

 <p>Pamplona - Iruña</p> <p>Centro Loyola</p>	<p style="text-align: center;">DOMINGO IV DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C</p> <p style="text-align: center;">Por José Enrique Ruiz de Galarreta, sj</p>
--	--

TEXTOS

DE LA PROFECÍA DE JEREMÍAS (1,4-19)

En los días del rey Josías, recibí esta palabra del Señor:

"Antes de formarte en el vientre, te escogí,
antes de que salieras del seno materno, te consagré.

Te nombré profeta de los gentiles.

Tú, cíñete la cintura, ponte en pie y diles lo que Yo te mando.

No les tengas miedo, que, si no, yo te meteré miedo de ellos.

Mira, yo te convierto hoy en plaza fuerte

en columna de hierro, en muralla de bronce frente a todo el país;

frente a los reyes y a los príncipes de Judá.

frente a los sacerdotes y la gente del campo.

Lucharán contra ti, pero no te podrán,

porque yo estoy contigo para librarte.

Oráculo del Señor.

DE LA PRIMERA CARTA DE PABLO A LOS CORINTIOS (12,31-13,13)

Ambicionad los carismas mejores. Y aún os voy a enseñar un camino mejor. Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles; si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden. Ya podría tener el don de la predicción y conocer todos los secretos y todo el sabe; podría tener fe como para mover montañas; si no tengo amor no soy nada. Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia, el amor no presume ni se engríe, no es mal educado ni egoísta, no se irrita, no lleva cuentas del mal, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites. El amor no pasa nunca. ¿El don de predicar? Se acabará. ¿El don de lenguas? Enmudecerá. ¿El saber? Se acabará. Porque inmaduro es nuestro saber e inmaduro nuestro predicar. Pero cuando venga la madurez, lo inmaduro se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice hombre acabé con las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo de adivinar; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es por ahora inmaduro; entonces podré conocer como Dios me conoce. En una palabra: quedan la fe, la

esperanza y el amor. De estas tres, la más grande es el amor. En una palabra: quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres. La más grande es el amor.

DEL EVANGELIO DE LUCAS (4,14-30)

Jesús volvió a Galilea, con la fuerza del Espíritu, y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en la sinagoga y todos lo alababan.

Fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del Profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungido. Me ha enviado a dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, a los ciegos la vista. Para dar libertad a los oprimidos, para anunciar el año de gracia del Señor".

Y, enrollando el Libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y se puso a decirles: "Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír"

Comenzó Jesús a decir en la sinagoga:

- Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.

Todos se extrañaban, admirados de aquellas palabras que salían de su boca. Y decían:

- Pero, ¿no es éste el hijo de José?

Jesús les contestó:

- Seguro que me diréis aquel refrán: "médico, cúrate a ti mismo": lo que hemos oído que sucedió en Cafarnaúm, hazlo aquí, en tu ciudad.

Y añadió:

- Os aseguro que ningún profeta es aceptado en su patria. Ciertamente, muchas viudas había en Israel en tiempo de Elías, cuando el cielo estuvo cerrado tres años y medio y hubo una gran carestía en todo el país. A ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a la viuda de Sarepta, en Sidonia. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo: ninguno se curó sino Naamán el sirio.

Al oírlo, todos los de la sinagoga se indignaron. Levantándose, lo sacaron fuera de la ciudad y lo llevaron a un barranco del monte sobre el que estaba edificada la ciudad, con intención de despeñarlo.

Pero él, abriéndose paso entre ellos, se marchó.

TEMAS Y CONTEXTOS

EL TEXTO DE JEREMÍAS

RESUMEN: Jeremías, elegido por Dios para ser palabra para el pueblo, palabra de Dios a su pueblo, rechazado por todos.

Se trata del principio del libro. Es "la vocación del Profeta". Jeremías es el caso más espectacular del "profeta a la fuerza". Hombre de natural bondadoso, se ve obligado por la Palabra de Dios a pronunciarse violentamente contra las maldades del pueblo y de sus jefes, a anunciarles el desastre final a manos de los reyes de Babilonia. Por esto, será rechazado, tenido por enemigo del estado, perseguido, torturado. Su relación con Dios es profunda, personal, íntima, lo que le da una tremenda fortaleza en tantas adversidades.

EL TEXTO DE LA CARTA A LOS CORINTIOS

RESUMEN: los pequeños carismas particulares y el carisma fundamental, el que hace válidos a todos los demás.

Es uno de los párrafos más famosos de san Pablo. En los domingos anteriores hemos visto cómo, a propósito de las disensiones entre los Corintios y de lo mal que celebraban la Eucaristía, Pablo hablaba de la unidad de todo el cuerpo, y de la función de cada uno para todo el cuerpo. En el párrafo de hoy llega a lo más profundo de esta exposición: hay un carisma básico, el amor; éste sí que es el carisma de todos, sin el cual todos los demás no tienen valor alguno.

Diferenciamos dos niveles claros en esta exposición: en primer lugar, la descripción del amor, sus características, por otra parte, tan lograda; pero, sobre todo, la teología del amor, que enlaza este texto con las cartas de Juan: se trata de que el amor es la realidad definitiva, la que explica la creación, la liberación... la que explica a Dios, la que quedará para siempre, cuando todo lo provisional haya terminado. La Iglesia hemos aplicado este texto al amor humano, al matrimonio... y está muy bien. Pero es apasionante aplicarlo a Dios: recitar esa descripción del amor - comprensivo, servicial, que no se irrita, no lleva cuentas del mal, que disculpa sin límites, cree sin límites - al amor que nuestro Padre nos tiene.

EL EVANGELIO DE LUCAS

RESUMEN: Vino a los suyos y los suyos no le recibieron.

Hemos agrupado en nuestro texto parte del correspondiente al domingo pasado, para que se capte el sentido completo del párrafo. Jesús se presenta como el cumplimiento de la promesa que anunciaban los profetas. Aquí comprobamos el resultado de ese anuncio. Algunos lo aceptan: los de Nazaret, sus vecinos, lo rechazan.

Es una imagen muy importante. "Vino a los suyos y los suyos no le recibieron". Es uno de los temas fundamentales del Evangelio, especialmente del evangelio de Juan.

REFLEXIÓN

La primera lectura y el evangelio presentan al profeta y a Jesús como fuerza de Dios, presente en el mundo como fuerza que suscita hostilidad, rechazo. Los hombres pueden rechazar la Palabra, y perseguir al Profeta. Pero la fuerza de la Palabra, la fuerza de Dios

que está en él es más poderosa que toda la hostilidad del mal y de los hombres. En este contexto podemos leer la vida de Jesús y la vida de los cristianos. Y en este contexto vamos a leer el mensaje de la carta de Pablo sobre el amor, intentando profundizar en nuestro concepto del amor.

La línea expositiva de este fragmento de Pablo es clara:

- El amor: su función: es el alma de todo lo demás: sin él, todo lo demás no tiene valor.
- Descripción, características.
- Es el carisma definitivo: todo lo demás es provisional.

Esta reflexión de Pablo nos lleva a la esencia fundamental de la fe, resumida por Jesús al responder a la cuestión de "**¿cuál es el mayor mandamiento?**". La respuesta de Jesús es:

Escucha Israel: AMARÁS a Dios de todo corazón, con toda tu alma y todas tus fuerzas, y al prójimo como a ti mismo.

En estos dos mandamientos se resume toda la Ley y los profetas.

Así pues, es básico entender que toda la fe y la actuación del cristiano se basa en amar. Amar a Dios y amar a los hombres. Lo demás son consecuencias.

Pero no podemos simplificar la palabra "amar". Y para ver de qué se trata, miremos un momento al Evangelio, para ver **cómo ama Jesús**.

LA TEORÍA (LUCAS 6,35)

"Amad a vuestros enemigos, hacedles el bien, prestad sin esperar nada a cambio. Vuestro premio será entonces grande: seréis hijos del Altísimo, porque Él es bueno para con los ingratos y los que hacen el mal."

JESÚS LO CUMPLE ASÍ: (LUCAS 23,33)

Llegados al lugar llamado "de la Calavera", le crucificaron.... Y Jesús decía: "Padre, perdónales; no saben lo que hacen".

Es sólo un ejemplo. Pero si analizamos todas las relaciones de Jesús con las personas, vemos que siempre están inspiradas en lo mismo: es El Salvador. No mira a sus pecados como obstáculos que le impiden amarles. Su amor por las personas va más al fondo: el pecado intenta interponerse entre el amor de Jesús y la persona: pero no lo consigue. Por más que se le ofenda, Él sigue siendo el Salvador.

El origen de todo esto no es la humanidad bondadosa de Jesús. Es la divinidad salvadora. Es Dios quien es así, y se ve en Jesús. Dios es el amor salvador. Toda la creación se entiende sólo desde el amor de Dios, que pretende la existencia de Hijos en plenitud. El pecado no es obstáculo para el amor: convierte el amor en Salvador, en Libertador del pecado. Nuestros pecados intentan interponerse entre nosotros y el amor de Dios, pero no lo consiguen. Y Dios presente entre nosotros es El Salvador, el que quita el pecado del mundo.

De la misma manera, el origen de nuestra postura respecto a los demás no está en nuestra humanidad bondadosa, en un natural afectivo y cordial. Está en que hemos conocido el amor de Dios, vivimos del amor de Dios, nos sentimos queridos por Dios y no sabemos vivir más que salvando, como Dios.

Se trata de un convencimiento, una persuasión, pero sobre todo de una fe, es decir, de una adhesión personal. Acepto el amor de Dios para conmigo, y ya no puedo vivir de otra manera. El amor de Dios lo he conocido en Jesucristo. Cuando he llegado a creer en Jesucristo, he llegado a aceptar a Dios mi Salvador, a fiarme de Él. Creer en Jesucristo no es simplemente estar persuadido de que es un gran hombre, o aceptar su doctrina como satisfactoria. Creer en Jesucristo es aceptarlo como modo de vida, como revelación de Dios, hacer girar la vida en torno de Él. Creer en Jesucristo es ante todo admirar y disfrutar del amor de Dios Salvador que en Él se hace visible. A partir de ahí, mi vida cambia: ya sé por qué vivo, porque Dios me quiere. Ya sé para qué vivo, para que todos le quieran.

Esto es un ideal, un camino, una conversión. Jesús **es así**; nosotros vamos hacia ahí. Y todo lo que somos y lo que hacemos tiene un carácter de provisional, de "todavía no". Pero caminamos. En este sentido, la justicia, el temor de Dios, el deseo de premio por las buenas obras... tantas cosas, son "carismas provisionales". Pero hay que aspirar a los carismas superiores, hay que aspirar a que nuestro espíritu disfrute del amor de Dios y en consecuencia viva lleno de ese don: amar a los hombres como Dios me ama, mucho más adentro que mis pecados.

Esta manera de vivir de ninguna manera es fácil. En primer lugar, porque es imposible "de fuera a dentro". No es una norma que hay que cumplir. Si es cumplimiento no llega a ser amor. No se trata de "me porto así porque Dios lo quiere". Se trata de "me porto así porque soy así, soy hijo de mi Padre y no me puedo portar de otra manera". Es el final de la conversión, cuando ya no actúo sometido a mis pecados, a mi egoísmo o mi envidia o mi vanidad... sino libre y salvador, como Hijo.

En segundo lugar, porque en un mundo en que los hombres no se quieren, sino que se hostigan, se arrinconan, se envidian, se roban, se matan, esta parece una manera débil de vivir, expuesta a todo lo que los demás nos quieran hacer.

No nos confundamos. Ni es una blandenguería de carácter, ni es una vocación de corderito manso. Amar por encima de los pecados es una tremenda fortaleza. Servir siempre, perdonar siempre, salvar siempre, requiere una fuerza de espíritu superior a toda fuerza de carácter. Es sólo posible por el Espíritu de Dios actuando en nosotros. Y esta fuerza lleva a ser siempre testigo, debelador de toda injusticia y de todo mal que les suceda a los hijos de Dios, presencia incómoda y a veces intolerable para una sociedad siempre interesada en otros valores, a menudo hostil.

Una vez más, el ejemplo y modelo es Jesús. Una lectura de cualquier evangelio, y más de los cuatro, ofrece una figura de Jesús de impresionante fortaleza. Su amor a todos los

débiles va acompañado de un valor a toda prueba y una libertad brillante ante todos los poderosos. Jesús es capaz de desafiar la ley para curar (leproso Mt.8, 1) de insultar en público al rey (acerca de Herodes, Lc. 13,31) de desenmascarar ante el pueblo a los jefes religiosos y doctores de la Ley (Mt. 23,13), y se juega la vida defendiendo a una mujer ante el acoso judicial de los "justos" (Juan 8,1). Ninguna debilidad, ninguna blandura. Es pura fortaleza, al servicio de los que la necesitan y en contra de lo que se ponga delante.

Pero Jesús es rechazado. El amor amenaza todos los demás modos de vivir. Jesús es rechazado porque con Él se acaba aquella religión, aquel templo, aquellas clases socio-religiosas. Jesús perjudica a la religión oficial, no interesa a los revolucionarios independentistas, molesta a Herodes, le es indiferente a Pilato.... El amor está fuera de lugar y es perseguido, hasta la muerte. "La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la han recibido", Y los de Jesús, como Jesús.

Posiblemente el momento más dramático de la incompreensión de la fuerza del amor de Dios se da en la cruz. Los escribas, sacerdotes, fariseos, y el pueblo, le increpan: "Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz y creemos en tí". Y Jesús, porque es el Hijo de Dios, porque es el amor de Dios capaz de dar la vida, no baja de la cruz, y por eso nosotros creemos en Él.

Es extraordinario el efecto que produce una lectura continuada de la Pasión según san Juan. Jesús es un rey poderoso que entrega su vida conscientemente, que asume la muerte violenta con fortaleza. Juan omite la agonía del Huerto y el abandono de la cruz. El testigo presencial de la Pasión se centra en mostrar la fortaleza de Jesús. Su evangelio cierra así el mensaje con que se inició en la entrevista con Nicodemo: "Tanto amó Dios al mundo que le entregó su Hijo".

Es sumamente preocupante que la Iglesia sea tan escasamente perseguida en esta sociedad occidental en la que los valores del Evangelio son sin embargo rechazados frontalmente. Y es sumamente reconfortante ver cómo son perseguidos, marginados, los cristianos, personas o grupos, que se toman muy en serio el Evangelio. Es muy normal que los poderes políticos de algunos países en los que la injusticia social es muy fuerte, no toleren a los grupos cristianos que luchan contra esa injusticia. Es lo normal. Lo que no es normal es que en los países de desenfrenado consumo, de búsqueda alucinada del placer y el bienestar material, en los que el único Dios es la economía de mercado y el consumo consiguiente, la Iglesia viva tan tranquila. Lo único que puede hacernos entender este fenómeno es aceptar, con angustia, que la Iglesia esconde la Palabra, ha perdido su fuerza profética y ya no le anuncia al pueblo sus pecados, sino que se limita a tranquilizarle la conciencia.

Pero el fondo último de la escena es el rechazo. Y, como todo en los evangelios, una situación histórica, algo sucedido a Jesús, se convierte en símbolo/paradigma de una situación espiritual.

Aceptar/rechazar el amor: ése es el JUICIO. Aceptar el amor significa aceptar que estoy (soy) necesitado. Y no hay diferencia realmente significativa entre aceptar/rechazar el amor de Dios y el amor de los humanos. Aceptar el amor es aceptar que los otros (El Otro) me aceptan como soy, no porque soy maravilloso, sino porque ellos son maravillosos. Ése es precisamente el milagro del amor: como el hijo se siente bien siendo querido por la madre no porque es guapo sino porque es hijo. El amor no tiene su fuente en el amado sino en el amante. La locura del adolescente: "me quiere", "me quiere a mí", "significo algo para él (ella)". Aceptar ser querido o rechazar ser querido (comprendido, aceptado, perdonado...) es la esencia de la convivencia humana y de la relación con Dios.

Y es la "inversión de Jesús". La espiritualidad farisaica, (aparte de sus exageraciones y sus orgullos, que no en todos se daban) consiste en "ser justo ante Dios", es decir, en pensar que Dios me considera según mis obras: la postura de Dios es posterior a mi postura. Jesús invierte esta relación. Dios ama primero: lo mío es aceptar ese amor y responder a ese amor. Esto es lo que rechazaron los fariseos y los legistas, y es el paso esencial de nuestra conversión.

PARA NUESTRA ORACIÓN

1. Contemplación de Jesús

Sinagoga de Nazaret. Todo el pueblo apiñado para ver al fenómeno, al milagrero, al sanador.... Verles decepcionados, furiosos... verles empujando a Jesús hacia el barranco. Contemplar a Jesús, sereno y frío, abrirse paso entre ellos y marcharse....

Disfrutar de la fortaleza de Jesús, dejarse llenar de admiración. No tiene miedo, no disputa, no se esconde. Dice lo que tiene que decir y se va, digno, seguro, fuerte. Dedicarle las palabras del Señor a Jeremías: "No les tengas miedo, Yo estoy contigo, te convierto en columna de hierro, en muralla de bronce frente a todo el país".

Hacer un gozoso acto de fe en Jesús. Ver cómo en Él se muestra el Espíritu de Dios. Creer en Él.

2. Releer lentamente el mensaje de la primera carta de Pablo

Revisar mis carismas y mis motivaciones. En el ámbito religioso hay muchas motivaciones dudosas o simplemente insuficientes: cumplir lo mandado, sentirse justo ante Dios, sentirse mejor que otros... cada uno debe saber la suyas.

La motivación de Jesús es sentirse querido, aceptar ser querido, dejarse querer. Eso es lo que nos cambia por dentro. Desnudarse ante Dios, dejarse iluminar. Sentirse bien, fortalecido y seguro, masticando las palabras de Pablo: ¿Quién podrá apartarnos del amor de Dios?

ORACIÓN

Propongo que recitemos este fragmento de la primera carta de Juan, como un "credo" no dogmático, como una expresión de que "comulgamos" con Jesús, de que aceptamos la buena noticia, con profundo gozo.

El que no ama no conoce a Dios
porque Dios es el amor.

En esto se ha mostrado el amor que Dios nos tiene:

Dios ha enviado al mundo a su Hijo único
para que nosotros, por Él, tengamos vida.

En esto consiste su amor.

No es que nosotros hayamos amado primero a Dios
sino que Él nos ha amado, y ha enviado a su Hijo
como Salvación de nuestros pecados.

A Dios nunca le ha visto nadie, pero si nos queremos unos a otros

Dios permanece en nosotros
y en nosotros se cumple su amor.

Dios es amor
y el que permanece en el amor
permanece en Dios, y Dios en él.